

**Educación corporal, potenciadora de relaciones de cuidado en el multigrado de la sede
Siraquita - Institución Educativa Técnica El Portachuelo**

Autor: Harhol Estudher Párraga Montañez



Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá, Colombia 2023

Proyecto Curricular Particular en el marco del programa ¡Viva la Escuela!

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Física

Autor: Harhol Estudher Párraga Montañez

Asesoras:

Consuelo González Mantilla

Sonia López Domínguez

Lina Egea Borda

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá, Colombia 2023

Tabla de contenido

Introducción	4
Contextualización	5
Objetivo general	5
Objetivos específicos.....	5
Perspectiva de cuerpo, eje articulador para la transformación social	13
Principios del aprendizaje dialógico	15
Diálogo igualitario: el poder de los argumentos sustituye a los argumentos de poder	15
Igualdad de diferencias: potenciadora de la diversidad.....	16
Creación de sentido: Conectar la experiencia de aprendizaje con la vida cotidiana	16
Inteligencia cultural: diversidad de saberes para enriquecer los aprendizajes	17
Dimensión instrumental.....	18
Solidaridad: apoyo mutuo para superar la competencia y la individualidad.....	18
Transformación: convertir las dificultades en posibilidades	19
Educación corporal, potenciadora de relaciones de cuidado	21
Referencias.....	32

Introducción

El presente documento da cuenta del análisis desde un enfoque socio crítico, de cómo el pensamiento occidental ha influido en la construcción social colombiana, permitiendo identificar el neoliberalismo y la cosmovisión como categorías constitutivas de la sociedad que han fomentado prácticas en las que prevalecen relaciones de dominio. Asimismo, como la categoría de cuerpo ha sido desarrollada como eje articulador que ha arraigado la presencia de desigualdades e injusticias en nuestra sociedad, pero que también desde una perspectiva de encuentro y reconocimiento del otro a través de prácticas que fomentan el bienestar social y humano, se presenta como posibilidad para aportar experiencias de cuidado en la formación de los seres humanos.

Lo anterior, en el marco de la implementación del programa ¡Viva la escuela! y la clase de educación física en la Institución Educativa Técnica El Portachuelo, sede Siraquita, donde la educación se consolida como el proceso que posibilita la transformación social.

Contextualización

En el marco de la pandemia del coronavirus COVID-19 causada por la enfermedad infecciosa del virus SARS-CoV.2 (Organización Mundial de la Salud, 2023), que conllevó al confinamiento de las personas y por consiguiente encontrar en los medios tecnológicos la solución para continuar la producción de bienes y servicios en los diferentes sectores sociales; la educación formal no fue la excepción, pues a través del uso de aparatos y herramientas tecnológicas se implementaron estrategias para abordar los procesos académicos de las instituciones educativas desde casa.

Sin embargo, en gran parte de la ruralidad colombiana, las condiciones históricas de desigualdad social, desvío de recursos públicos y escaso financiamiento a la educación estatal no lograron las garantías necesarias para hacer de la educación un proceso ininterrumpido de aprendizaje, en donde por ejemplo la escasa o nula conectividad a internet agudizó los rezagos y las brechas en el proceso de aprendizaje. Por ello, el Ministerio de Educación Nacional propone la implementación del programa ¡Viva la escuela!, el cual busca movilizar estudiantes universitarios y normalistas superiores de último año para que, de manera voluntaria, apoyen procesos pedagógicos en instituciones educativas rurales focalizadas a nivel nacional (Ministerio de Educación Nacional, 2023). A continuación, se presentan los objetivos del programa.

Objetivo general

Crear una movilización social de gran escala, con voluntarios, para hacer de la escuela el epicentro de transformación social y cultural, y de esta manera recuperar el rol central y comunitario de la escuela.

Objetivos específicos

Incidir en el mejoramiento del bienestar socioemocional de los niños y niñas.

Contribuir a la reducción de rezagos de aprendizaje de todos los niños y niñas.

Aumentar las capacidades instaladas de las comunidades educativas del país para incidir positivamente en el desarrollo de los estudiantes.

Fortalecer los vínculos entre las escuelas y otros actores de la comunidad, al propiciar sus interacciones.

Fortalecer el desarrollo de capacidades de los voluntarios: estudiantes de educación superior.

En el año 2023 tengo la oportunidad de ser parte de la primera cohorte del programa, siendo asignado a la Institución Educativa Técnica El Portachuelo, ubicada en el municipio de Santa Rosa de Viterbo, Boyacá. El trayecto desde la Universidad Pedagógica Nacional hasta dicho municipio se realiza por la vía Bogotá-Tunja. Una vez en Tunja, se continua la vía hacia el noroeste del país, pasando por los municipios de Paipa y Duitama. Aproximadamente 15 minutos después de Duitama, se encontrará el municipio de Santa Rosa de Viterbo. Este municipio limita al norte con los municipios de Cerinza y Belén, al oriente con el municipio de Floresta, al occidente con el municipio de Duitama y al sur con los municipios de Duitama, Nobsa y Tibasosa.

La población de Santa Rosa de Viterbo mayoritariamente campesina también está conformada por los descendientes de las etnias indígenas Muisca y U'wa. Su economía se caracteriza por actividades centradas en la agricultura, sustentándose en la producción de cultivos como la papa, el maíz y el frijol; la ganadería, con un enfoque en la cría de ganado bovino y la producción de lácteos; y la minería, contando con zonas destinadas a la extracción de recursos para la construcción como la arena, gravilla, caliza y recebo.

Su relevancia política se destaca al contar con dos santarroseños, gentilicio de los habitantes de Santa Rosa de Viterbo, en ocupar la presidencia de Colombia, por un lado, en 1882 Clímaco Calderón Reyes y por otro en 1904 el General Rafael Reyes Prieto. En el ámbito cultural se destaca por ser cuna de escritores reconocidos a nivel regional y nacional como Carlos Arturo Torres Peña, Fernando Soto Aparicio, José Vicente Combariza y Jorge Enrique Rojas Castro, siendo honrado este último con el nombre de la Biblioteca Pública Municipal “Jorge Rojas”. Asimismo, su importancia geográfica permitió que instituciones como el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Tundama y la Escuela de Policía “Rafael Reyes”, en honor a quien fue presidente de la República, se establecieran allí para contribuir al desarrollo de Boyacá.

Además, existen dos hechos históricos que hacen parte de la identidad de Santa Rosa de Viterbo, por un lado, se destaca el obsequio del caballo “El palomo blanco” por parte de Casilda Zafra, campesina del municipio, a Simón Bolívar, convirtiéndose en el elemento insignia de la batalla libertadora, su importancia se evidencia a través de tres réplicas ubicadas alrededor de la cabecera municipal. Por otro lado, porque en este territorio cayó a principios de 1810 un meteorito del que hoy en día reposan algunas de sus partes en museos nacionales e internacionales.

En este municipio hay dos instituciones educativas de carácter privado y tres instituciones educativas estatales, siendo la Institución Educativa Técnica El Portachuelo una de las instituciones focalizadas por el MEN. Esta institución tiene seis sedes, su sede central con preescolar, primaria y bachillerato está ubicada en la vereda El Portachuelo, las otras cinco sedes rurales de primaria están distribuidas en las veredas Quebrada Grande, La Mesa, Quebrada Arriba, Siraquita y Piedras Blancas, esta última se cerró temporalmente debido a la falta de estudiantes matriculados en la Secretaría de Educación de Boyacá.

Su Proyecto Educativo Institucional (PEI) establece en su misión “formar integralmente estudiantes autónomos, tolerantes, participativos, competentes y emprendedores, frente a las exigencias del mundo actual y futuro, en ambientes armónicos dentro de los parámetros del respeto, la equidad, la disciplina, el orden, la responsabilidad y el trabajo, que se reflejan en la familia, en la institución educativa y en la sociedad”, a través de la implementación del modelo de escuela nueva que centra el proceso de aprendizaje en el estudiante fomentando el liderazgo, la autonomía y la resolución de problemas a través del diálogo y trabajo colaborativo para el mejoramiento cualitativo de la formación humana que se brinda a los niños y las niñas en las zonas rurales (Ministerio de Educación Nacional, 2010).

La sede Siraquita fue una de las sedes focalizadas para implementar el programa ¡Viva la escuela! Esta sede se encuentra a 8 km al norte del casco urbano de Santa Rosa de Viterbo, limitando con el municipio de Cerinza. El entorno de la escuela se caracteriza por estar alrededor de fincas familiares y a unos escasos 10 metros encontrar la parroquia de la vereda. Al ingresar por la puerta principal a la planta física de la escuela, se encuentra a su izquierda una huerta de habas y arvejas, junto a un parque pequeño compuesto por dos columpios, un rodadero y un pasamanos, luego de unos pocos pasos hacia adelante se amplía el espacio encontrando un jardín de plantas aromáticas, suculentas, rosas, lirios, entre otras. Alrededor del jardín hallamos tres salones, uno es el salón de clase, al que decora en cada esquina un estante de los proyectos realizados por los estudiantes en el área de matemáticas, español, ciencias, educación ambiental y educación financiera, además cuenta con diversos tipos de mapas de la vereda Siraquita, del municipio Santa Rosa de Viterbo, del departamento de Boyacá y del territorio de Colombia.

El segundo salón se encuentra contiguo al salón de clases; este está dividido en dos, uno es la cocina, donde la ecónoma diariamente prepara los alimentos distribuidos por la gobernación

de Boyacá bajo el Programa de Alimentación Escolar y el otro es el comedor, donde los estudiantes y profesora se reúnen para el consumo de estos. Frente al salón de clases y el restaurante escolar se encuentra la biblioteca, que, debido a la falta de recursos, también cumple las funciones de sala de informática y almacén de implementos deportivos. Al salir de este salón, encontramos a la izquierda las unidades sanitarias, las cuales en su mayoría no están en óptimas condiciones para ser usadas por las niñas y niños. Finalmente, atrás de la biblioteca se ubica una cancha múltiple que es utilizada para recreación y clases de educación física.

El horario de la escuela es de 7:00am – 1:30pm. La docente titular, Lilia Inés Soledad Araque, es quien, a un grupo multigrado compuesto por dos estudiantes de segundo, uno de tercero, una de cuarto y dos de quinto de primaria, orienta todas las áreas, incluida la educación física. Esta responsabilidad surge debido a la insuficiente asignación de recursos financieros destinados a la educación estatal para ampliar la planta docente y, por tanto, designar oficialmente profesores de educación física en las instituciones educativas rurales, lo que obstaculiza el desarrollo integral de los estudiantes, pues es precisamente en la niñez donde la educación física desempeña un papel determinante para a través de prácticas planificadas se pueda contribuir al desarrollo motor, cognitivo, social y emocional del ser humano.

Esta situación, sumada a un análisis a partir de observaciones realizadas en la clase de educación física en el transcurso de los semestres, de la experiencia personal y de la revisión de diversos documentos, incluyendo libros como “El Cáliz y La Espada: la mujer como fuerza en la historia” (Eisler, 1998), “La sociedad desescolarizada” (Illich, 1985), “El saber tiene sentido” (Vasco, Bermudez, Escobedo, Negret, & León, 2001), artículos académicos como “Apuntes hacia una Educación Corporal, más allá de la Educación Física” (Gallo, 2007), “La Educación Corporal bajo la figura del acontecimiento” (Gallo, 2011), y trabajos de grado de la Universidad

Pedagógica Nacional tales como “Educación Física como potenciadora de la formación del sujeto político” (Arias, 2016) y “Humanización en perspectiva de cuidado: motricidad humana para un vivir más humano” (Cubides Quimbayo, Mora Peña, & Victorino Velasco, 2019).

Permite identificar que a lo largo de la historia, individuos y sociedades han creado diversas construcciones de su realidad, en las que se destacan el Neoliberalismo y Cosmovisión como categorías que permean la manera de ser y estar en el mundo, en donde el dominio al otro es lo que prevalece.

En primer lugar, el Neoliberalismo, entendido como una corriente económica y política que aboga por la libre competencia y el libre mercado como principales motores del desarrollo económico, se caracteriza por disminuir el papel del Estado en la economía, eliminar barreras arancelarias y pasar empresas y servicios públicos a manos de privados (Cantor, 2015), ha convertido el derecho y bien público de la educación en un servicio, en el que la capacidad económica para su financiamiento limita que la mayoría de las personas accedan a esta, un ejemplo palpable de este fenómeno se observa en la educación superior, donde las matrículas de pregrado del año 2022 para la población de 17 a 21 años se proyectaban en 4.159.592 matrículas, pero la participación real de jóvenes y adultos inscritos en programas de educación superior fue de 2.284.637, representando una cobertura del 54,92% (Ministerio de Educación Nacional, 2023).

Este enfoque, al abogar por la reducción del gasto público y favorecer la eficiencia económica mediante la participación del sector privado, genera que la asignación de recursos a la educación estatal sea insuficiente para atender las necesidades de la población, exacerbando la brecha de desigualdad en la calidad y oportunidades educativas, en especial en entornos rurales.

En el contexto de la sede Siraquita, las consecuencias pueden observarse en la infraestructura educativa y en la escasez de recursos; por ejemplo, en el área de informática, imprescindible para construir conocimiento en un mundo cada vez más digital, se cuenta con cuatro computadores sin conexión a red wifi; en el área de educación física, la falta de material para el desarrollo de las actividades es evidente, pues se destacan tres balones de baloncesto donados por la comunidad y siete ulalas hechos por los estudiantes. Esta situación subraya las limitaciones y desafíos que enfrenta el proceso educativo en esta sede.

En segundo lugar, la cosmovisión, comprendida como una manera particular de concebir el mundo que incluye nuestras creencias, valores y formas de entender y darle sentido a la realidad que nos rodea (Toro, 2011), ha sido influenciada en Occidente por formas de organización social basadas en relaciones jerárquicas y en la búsqueda del beneficio individual en detrimento del bien común. Los medios de comunicación, las redes sociales, la publicidad-marketing, han desempeñado un papel importante en la difusión de esta cosmovisión, promoviendo conductas y valores que refuerzan estereotipos que limitan la libertad individual, imponen roles de género y naturalizan la violencia de género, una problemática que cada vez se acrecienta más en Colombia, pues en el año 2021 se registraron 978 asesinatos de mujeres, de los cuales 358, según necropsias, podrían clasificarse como feminicidios (ONU Mujeres, 2022), la manifestación más extrema de violencia de género.

Aunque se han implementado políticas y legislaciones a nivel mundial que buscan promover la igualdad de género, tal como lo establece el objetivo 5 de los 17 objetivos para el Desarrollo Sostenible definidos por la resolución 70/1 de 2015 de la ONU, que tiene como meta para el 2030 “lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (Naciones Unidas, 2015), la educación, en su papel de proceso de transmisión de valores y

normas sociales a las nuevas generaciones ha adoptado como fundamento filosófico y epistemológico la racionalidad, objetividad y lógica, proporcionando desde sus prácticas una perspectiva fragmentada y reduccionista de la realidad que influye en la construcción de identidades, percepciones y comportamientos en el ser humano que valora y promueve relaciones jerárquicas y de dominio, paralelamente, desvaloriza prácticas colaborativas y de cuidado.

Con relación a la sede Siraquita, a pesar de que en el PEI se establece el modelo escuela nueva, en la realidad se evidencia que el proceso de enseñanza-aprendizaje reproduce dinámicas propias de la escuela tradicional como, establecer una relación vertical entre docente-estudiantes, donde la docente de manera unidireccional transmite el conocimiento a los estudiantes y estos son meros receptores de la información. La interacción entre estudiantes se ve limitada por estrategias educativas que priorizan la individualidad. Se jerarquiza asignaturas como matemáticas, lengua castellana y sociales, otorgándoles mayor valor en comparación con el área de educación física, disciplina académico-pedagógica fundamental para posibilitar el desarrollo de la dimensión emocional, cognitiva, social, física y axiológica del ser humano.

Perspectiva de cuerpo, eje articulador para la transformación social

En la educación tradicional, el cuerpo ha sido entendido como entidad meramente biológica y mecánica que es posible moldear, castigar, someter, y ser valorado en función de su rendimiento y eficiencia motriz, influyendo en la construcción de seres humanos que priorizan relaciones de dominio, pues como plantea Pedraz (2005) el cuerpo es una realidad social y simbólica en constante interacción con el entorno y con otros cuerpos, convirtiéndose en un espacio de producción ideológica y política sobre el que se articulan redes de saber y poder.

Así, la superación del concepto cuerpo-objeto se vuelve imperativa para impulsar el cambio hacia un paradigma de cuidado que posibilite “reconocernos a través del encuentro y el reconocimiento del otro como distinto y diferente a mí, pero tan legítimo y digno como yo” (Toro, 2011), es decir, donde el ser humano se relacione con el mundo de manera armoniosa, reconociéndose como un ser dinámico, interconectado con su entorno y con otros seres.

Por ende, la propuesta de educación corporal de Gallo L. (2007), la cual plantea que el ser humano sea el centro de la acción formativa y se involucre activamente en su proceso de aprendizaje, valorando a través del juego la emoción, la sensibilidad, el pensamiento, la expresión y la creatividad como parte integral en la construcción de subjetividades; surge como la posibilidad de aportar al ser humano experiencias de cuidado.

Esto pasa por transformar la noción de cuerpo-objeto por el de Corporeidad de Gallo L. (2007), quien concibe el cuerpo como experiencia de sentido, destacando la importancia de la percepción, intencionalidad y conciencia en la forma en que se relaciona con otros cuerpos y el entorno. Asimismo, el diálogo como herramienta que favorece la interacción, se consolida como un principio para generar experiencias de cuidado, en el que cada ser humano siendo un observador diferente de la realidad, pero guiado por el proyecto de una sociedad basada en

relaciones de cuidado, construye observaciones compartidas valorando el pensamiento divergente y autónomo, la discrepancia razonada y la oposición crítica. Según Toro (2011), el diálogo implica tres condiciones necesarias para construir propósitos y compromisos colectivos, estos son:

- Saber conversar: Saber hacer afirmaciones verdaderas, juicios fundados, declaraciones sinceras.
- Saber escuchar: El habla sólo logra ser efectiva cuando produce en el otro la escucha que el orador espera, la escucha valida el habla.
- El silencio: Sin silencios no es posible la conversación, y la escucha solo es posible en silencio interior y exterior.

En concordancia, el enfoque pedagógico del programa ¡Viva la escuela! se sustenta en el aprendizaje dialógico propuesto por el profesor Ramón Flecha, el cual entiende la realidad como una construcción social en la que los significados se construyen a través de las interacciones y los consensos entre las personas (CREA, 2018). Este aprendizaje se manifiesta a través de la vivencia y aplicación de siete principios, los cuales constituyen un sistema interrelacionado en constante interacción, formando parte esencial de las dinámicas del aprendizaje dialógico. A continuación, se presenta una breve descripción de cada principio.

Principios del aprendizaje dialógico



Figura 1. Principios del aprendizaje dialógico. Fuente: Oscar Mauricio Suárez Mantilla, 2020.

Diálogo igualitario: el poder de los argumentos sustituye a los argumentos de poder

El diálogo igualitario en la comunidad educativa es esencial para promover la participación activa y significativa de todas las personas. En este tipo de diálogo se reconoce que cada individuo, independientemente de su posición en la escuela, su condición social, edad, género o nivel educativo, tiene el derecho de expresarse y ser escuchado. Esto permite que cada persona contribuya en la construcción de su propio aprendizaje y participe en la transformación de su entorno educativo.

En el diálogo igualitario, la fuerza de los argumentos no se basa en el poder o la jerarquía de quien habla, sino en la validez de los razonamientos expuestos. Los argumentos basados en el poder son aquellos que se respaldan únicamente en la autoridad o posición de quien los pronuncia. En contraste, los argumentos de validez se centran en buscar el entendimiento mutuo

y la construcción de consensos con el objetivo de abrir espacios para el diálogo y fomentar la colaboración entre las personas reconociendo y respetando la diversidad de perspectivas y experiencias de cada individuo.

Igualdad de diferencias: potenciadora de la diversidad

Reconociendo la dignidad innata de cada individuo, los propósitos educativos para estudiantes y miembros de la comunidad educativa se entrelazan para fomentar el desarrollo de habilidades y alcanzar los resultados óptimos posibles. En este enfoque, se establece la premisa de que la igualdad se manifiesta en la práctica educativa cuando todos los miembros de la comunidad tienen la posibilidad de expandir sus capacidades sin limitaciones ni exclusión, promoviendo así un ajuste de los contenidos y exigencias educativas a los conocimientos previos de cada persona.

La diversidad y pluralidad, lejos de ser percibidas como debilidades, emergen como recursos inestimables que enriquecen el proceso pedagógico en las comunidades educativas. Este principio de igualdad en la educación persigue la equidad para garantizar el acceso a oportunidades educativas justas y de calidad para todas las personas, reconociendo que cada una posee potencialidades únicas y se debe trabajar incasablemente para proporcionarles las herramientas y recursos necesarios para su desarrollo. Es así como la diversidad se convierte en un pilar de enriquecimiento, el cual fomenta un ambiente inclusivo donde todos los miembros de la comunidad educativa se sienten valorados y respetados en su unicidad.

Creación de sentido: Conectar la experiencia de aprendizaje con la vida cotidiana

Las interacciones que generan un mayor aprendizaje son aquellas que permiten a las personas encontrar significado a partir de sus vivencias cotidianas, es en este vínculo entre lo que se aprende y las experiencias, donde se establece una conexión profunda. Cuando los estudiantes,

las familias y los miembros de la comunidad educativa se sienten valorados en su identidad y reconocidos en su individualidad, se despierta en ellos un deseo intrínseco de aprender y compartir lo aprendido con otros, fomentando un espíritu de solidaridad.

La inclusión de las necesidades y demandas de los estudiantes resulta fundamental para incrementar la motivación hacia el aprendizaje, es decir que la enseñanza en las instituciones educativas no debe estar desconectada de las experiencias que los estudiantes viven fuera del entorno escolar, al contrario, se debe establecer un puente entre ambas realidades para lograr un proceso de interacción comunicativa que se da con otros, donde el sentido trascienda el rendimiento académico y tenga un impacto significativo en la vida personal de cada individuo.

Inteligencia cultural: diversidad de saberes para enriquecer los aprendizajes

La inteligencia cultural va más allá de la conocida inteligencia académica y abarca tanto la inteligencia práctica como la inteligencia comunicativa (CREA, 2018). Estas formas de inteligencia se desarrollan en la interacción humana y constituyen nuestra capacidad de acción y reflexión. Es importante hacer una distinción entre ellas:

La inteligencia académica se adquiere en contextos educativos formales y se refleja en títulos académicos como bachiller, técnico, profesional o magister. Esta forma de inteligencia está asociada al conocimiento teórico y conceptual que se adquiere a través de la educación formal.

La inteligencia práctica, por otro lado, se refiere a la capacidad de desempeñarse de manera efectiva en un oficio o comprender situaciones del contexto práctico. Se desarrolla a través de la experiencia y está relacionada con habilidades y conocimientos específicos necesarios para realizar tareas concretas. Un ejemplo de esta inteligencia sería la capacidad de

reconocer las variaciones climáticas y saber cuándo es el momento adecuado para realizar la siembra del frijol.

Por último, la inteligencia comunicativa se refiere a la capacidad de comunicarse de manera clara y asertiva con los demás, así como trabajar de forma colaborativa. Se desarrolla a través de las interacciones que tenemos con diferentes personas a lo largo de la vida.

Si bien la inteligencia académica ha sido tradicionalmente valorada como el aspecto más destacado en las instituciones educativas, la inteligencia cultural propone reivindicar otros tipos de saberes igualmente relevantes que se encuentran en las personas de la comunidad y que enriquecen el aprendizaje de los estudiantes.

Dimensión instrumental

El principio de dimensión instrumental busca garantizar que todos los estudiantes tengan acceso al conocimiento y la ciencia de manera que puedan ser parte activa e inclusiva de la sociedad actual. El término instrumental en este principio implica que estas habilidades sean consideradas como herramientas que permiten resolver problemas de la vida cotidiana y alcanzar metas específicas, tanto en el ámbito laboral como personal. En este sentido, la dimensión instrumental implica que los estudiantes adquieran conocimientos relevantes, así como habilidades prácticas que les permitan desenvolverse de manera efectiva en la sociedad, tomar decisiones informadas y ejercer su ciudadanía responsablemente.

Asimismo, se busca reducir las brechas de desigualdad y exclusión social, asegurando que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de desarrollo y realización personal, promoviendo una sociedad más equitativa y justa, donde cada individuo puede alcanzar su máximo potencial y contribuir al bienestar común.

Solidaridad: apoyo mutuo para superar la competencia y la individualidad

La solidaridad se aprende a través de la experiencia, en la construcción de relaciones basadas en la confianza y la reciprocidad. En este sentido, la escuela juega un papel fundamental al promover prácticas pedagógicas y didácticas democráticas que fomenten la colaboración en lugar de la competencia y la individualidad, buscando establecer relaciones de igualdad que se sustentan en el apoyo mutuo; es a través de estas prácticas equilibradas y justas que se generan interacciones solidarias, las cuales contribuyen a combatir el abandono escolar y la exclusión social.

Transformación: convertir las dificultades en posibilidades

El aprendizaje dialógico se erige como un motor de transformación que impulsa cambios profundos en las personas, las comunidades y la realidad social de los territorios. Este principio sostiene que los miembros de la comunidad educativa pueden convertirse en agentes de transformación, capaces de cambiar las dificultades en oportunidades y trascender las desigualdades sociales que a veces parece determinar el destino de los estudiantes y sus familias en el entorno escolar y social. La transformación en el ámbito educativo se convierte así en una responsabilidad compartida por todos los agentes de aprendizaje, quienes asumen el compromiso de crear nuevas realidades en lugar de adaptarse pasivamente a las existentes.

A través de una interacción dialógica y equitativa se propicia un cambio sustancial en la escuela y en sus miembros, donde se promueve la reflexión, el diálogo y la participación de todos los actores involucrados, creando las condiciones necesarias para superar barreras y construir un entorno educativo inclusivo y enriquecedor para todos.

El programa ¡Viva la escuela! plantea la interacción y el desarrollo de estos siete principios del aprendizaje dialógicos a través de tres Actuaciones Educativas Éxito (AEE), entendidas como aquellas estrategias cuya evidencia muestra que aumentan el desempeño

académico, contribuyen a la superación del fracaso escolar y mejoran la convivencia y las actitudes solidarias en la escuela (CREA, 2019), estas son:

Tertulias literarias dialógicas: Son actividades de lectura basadas en dos principios: usar textos de literatura clásica universal y compartir significados, interpretaciones y reflexiones atendiendo a los principios del enfoque dialógico (CREA, 2019).

Grupos interactivos: Son un entorno de aprendizaje inclusivo e interactivo que organiza el aula en subgrupos de la forma más heterogénea posible en lo que respecta a género, motivaciones y nivel de aprendizaje, con el propósito de favorecer interacciones y apoyar a los demás en la realización de ejercicios y actividades encaminadas al desarrollo de habilidades y competencias (CREA, 2019)

Extensión del tiempo de aprendizaje: Consiste en abrir la escuela en contrajornada para que los estudiantes cuenten con el apoyo de voluntarios y voluntarias de la comunidad que puedan ayudarles en el desarrollo de actividades complementarias (CREA, 2019)

Educación corporal, potenciadora de relaciones de cuidado

De acuerdo con lo expuesto, la propuesta de educación corporal y el programa ¡Viva la escuela! se integran, permitiendo la implementación de un proceso flexible y dinámico, en el que el cuerpo y las interacciones que establece con su entorno se constituye como el eje central de las prácticas construidas y retroalimentadas con base en el cuidado tanto de sí mismo como de los cercanos, lejanos, extraños y del planeta, como argumenta Toro (2011), pues “no es lo que nos sucede, sino lo que hacemos con lo que nos sucede, lo que le otorga significado y valor a nuestro ser en el mundo” (Gallo L., 2011), elementos que permiten transitar hacia un paradigma de cuidado.

Por ejemplo, en la Tertulia Literaria Dialógica (TLD) del programa ¡Viva la escuela! al ser una práctica que fomenta el encuentro alrededor de la literatura de obras clásicas, en el cual los educandos leen y debaten de forma colectiva. En la sede Siraquita dado que los educandos presentan fluidez en la lectura, se acordó entre estudiantes y maestro, abordar para todas las sesiones el clásico de literatura Frankenstein de Mary Shelley, adaptado por Nicolas Schuff.

La metodología consistió en que, previamente al encuentro de la TLD, los estudiantes debían realizar la lectura de dos capítulos de la novela, subrayar palabras desconocidas y buscar su significado. En el desarrollo de la TLD los participantes se organizan en mesa redonda a dialogar entorno al significado de las palabras subrayadas para construir el significado común de cada una; posterior a ello, se alterna entre cada estudiante la lectura en voz alta de dos párrafos de la novela y se les solicita que cuando les llame la atención o les traiga recuerdos alguna frase la subrayen. En el transcurso de la lectura se interviene para orientar en el uso de los signos de puntuación y realizar preguntas orientadoras que permitan la comprensión lectora. Al finalizar, se propicia un diálogo en el que cada estudiante aporta a la comprensión de lo leído, a su vez

relaciona las frases subrayadas del texto con experiencias particulares y comparte sus reflexiones, favoreciendo el respeto a la diferencia y participación de todos los estudiantes.

Esta dinámica se implementó en la primera sesión de TLD, evidenciándose dos oportunidades de mejora que aportan al desarrollo integral del ser humano desde una perspectiva de cuidado, por un lado, la importancia de fomentar prácticas que involucren el movimiento y, por otro lado, fomentar la expresión, sensibilidad y autoconocimiento, habilidades que contribuyen a la comprensión y conexión consigo mismo (Toro, 2011)

Así, en una sesión se lleva a cabo una actividad sensorial relacionada con los ambientes y emociones presentes en el libro de Frankenstein, esta consiste en realizar un recorrido por parejas, donde una persona con los ojos vendados es guiada por su compañero dentro de la escuela, narrándole desde su imaginación una travesía en un bosque con diferentes obstáculos, donde en lugares determinados le comparte un elemento que debe ser percibido e identificado por el gusto, tacto, oído u olfato. Después de que cada estudiante haya participado como guiado y guía, se lleva a cabo un diálogo en el que, mediante el turno de palabras, cada persona expone su experiencia en la actividad y halla posibles relaciones con el texto que aporten a la comprensión conjunta.

Asimismo, una estrategia que favoreció la expresión y creatividad en los estudiantes a través de la TLD consistió en crear una representación artística de las reflexiones compartidas en una hoja blanca con diferentes materiales. Realizado esto, simbólicamente el salón de clases se transforma en una sala de arte, donde cada estudiante en la mesa del pupitre acomoda su obra; salen del salón y al momento de volver a entrar lo hacen en el rol de visitantes, cada uno se acomoda al frente de una obra para contemplarla durante 60 segundos. Completado el tiempo, rotan en el sentido de las manecillas del reloj hasta contemplar todas las obras. Terminado el

recorrido, se brinda un espacio en el que cada estudiante con la atención de los demás, explica el simbolismo de su representación artística. Después de que todos intervienen, se cierra la actividad con una retroalimentación acerca de la experiencia vivida y cómo el cuidado de sí mismo desde la sensibilidad, creatividad y expresión contribuye a establecer relaciones de cuidado con los demás.

Dado el interés y la motivación que esta estrategia genera en los educandos y considerando que el tiempo de intervención del programa ¡Viva la escuela! no alcanza para abordar todos los capítulos de la novela, se acuerda con los estudiantes y la docente titular darle continuidad a esta dinámica para que al finalizar todos los capítulos se programe una actividad en la cual el salón de clase se convierte simbólicamente en un museo de arte, donde cada estudiante organiza un espacio para exponer sus creaciones a compañeros e invitados.

Por otro lado, durante la primera semana de la implementación del programa ¡Viva la escuela! en la que se concertó el cronograma para las tres AEE, se presenta la oportunidad de dialogar con la docente titular y estudiantes entorno a cómo se desarrolla la clase de educación física en la sede Siraquita. Teniendo en cuenta que la clase la orienta la profesora titular y no un docente del área en particular, se identifica que el desarrollo de la clase está determinado por dos situaciones. En primer lugar, se brinda el tiempo de clase para realizar actividades libres, siendo de preferencia jugar con dinámicas que involucren a los seis estudiantes. En segundo lugar, se reemplaza para realizar actividades correspondientes a otras asignaturas que por tiempo no se alcanzan a terminar en el espacio asignado. Vale destacar que desde el plan de estudios de la Institución Educativa Técnica El Portachuelo se registran dos horas semanales para la clase de educación física.

De acuerdo con lo anterior y considerando que el docente voluntario es estudiante de la licenciatura de Educación Física, se acuerda con la docente titular que el docente voluntario sea quien lidere esta área. Para ello se dialoga con los estudiantes sus intereses y motivaciones para llevar a cabo las clases de educación física, además se tiene en cuenta la observación de la docente titular sobre la necesidad de fomentar la capacidad coordinativa, ya que es una falencia presente en los educandos.

De este diálogo se acuerda realizar seis prácticas en las que cada estudiante de la sede se siente representado en sus aportes, donde el “juego como una acción que da sentido a la existencia humana, permitiéndole asumir la vida de manera creativa” (Ministerio de Educación Nacional, 2010), emerge como mediador de actividades enfocadas a la cooperación y el goce de los educandos mediante dos principios de clase que son el diálogo y el respeto a la diferencia, para desde allí aportar a la construcción de relaciones basadas en el cuidado.

La primera práctica que se lleva a cabo es de juegos tradicionales. Para iniciar la clase se propone realizar el juego de “triqui” a escala real, el cual consiste en formar dos equipos de tres jugadores cada uno, en donde cada integrante del equipo a través de relevos con tareas coordinativas como realizar zig-zag por entre los compañeros, tiene la oportunidad de colocar uno de sus tres elementos en un tablero formado por tres filas y tres columnas; gana el equipo que coincida los tres elementos en línea horizontal, vertical o diagonal antes que el otro grupo.

Sin embargo, dada la filosofía del juego que ganar equivale a la pérdida del otro, esto generó tensiones entre los estudiantes, desencadenando en el incumplimiento de las reglas de juego y discusiones entre compañeros, lo cual afectó directamente la autoestima de una estudiante. Esto ratificó que las prácticas en donde prevalecen relaciones de competencia obstaculizan el proceso de transformación hacia el cuidado, generando conflictos y afectando

desde lo socioemocional el desarrollo integral del ser humano. Pero, también creó la posibilidad de que cada estudiante identifique actuaciones que afectan negativamente al otro y de manera conjunta reflexionar sobre la importancia del respeto como elemento que favorece desde la diversidad de corporeidades el entendimiento mutuo y la colaboración, elementos clave para aprender a cuidar de los cercanos (Toro, 2011).

Concluida la reflexión de grupo, se da paso al juego tradicional del trompo, en el que por parejas, inicialmente entre un estudiante que hace girar el trompo y otro que presenta dificultades, establecen a partir del diálogo un proceso de aprendizaje en el que ambos buscan maneras de hacer girar los trompos; luego de observar que la mayoría de los estudiantes avanzan en el proceso, se solicita que roten de compañero, en donde desde lo aprendido cada estudiante le aporta elementos nuevos al compañero para fortalecer el proceso de hacer girar el trompo. Esta dinámica continua hasta que todos los educandos rotan entre sí y logran girar el trompo, incluso en las últimas rotaciones comparten elementos para hacer trucos con el trompo.

Posteriormente, se reúne el grupo para que cada estudiante desde su creatividad proponga una manera diferente de lanzar el trompo y hacerlo girar, la clase transcurre proponiendo retos colectivos en los que mediante la interacción colaborativa entre educandos se logran resolver los retos, fortaleciendo sus vínculos afectivos.

Para finalizar, se hace una retroalimentación de las prácticas en las que cada estudiante realiza comentarios acerca de su participación en la clase e identifica las interacciones que permitieron resolver las dinámicas propuestas, destacándose la cooperación como estrategia para resolver diferentes problemáticas que se presenten en cualquier contexto.

En la segunda sesión de clase emerge la propuesta de desarrollar una clase de baloncesto, ya que los tres balones donados por la comunidad incentivaron el interés de los educandos por

este juego y en ese sentido les gustaría potenciar sus habilidades. En el inicio de la clase se ubican por parejas y proponen diversas maneras de pasarse el balón con mano izquierda, mano derecha y ambas manos, antes de ser recibido debe rebotar una vez. Luego, se realizan tres estaciones en las que por parejas deben resolver retos coordinativos en relación con el dribbling, pase y lanzamiento del balón de baloncesto, allí no se buscan movimientos repetitivos sino la búsqueda de estrategias que conlleven a cumplir cada reto. Con el propósito de incentivar la interacción entre todos los educandos, finalizada cada estación un estudiante rota a la derecha y otro a la izquierda, compartiendo con distinta persona en cada una.

La sesión concluye con un juego de baloncesto, donde la condición para encestar el balón es realizar tres pases entre compañeros, propiciando mayor interacción tanto con el balón como entre ellos. Para incentivar el cuidado, se pregunta a los estudiantes sobre posibles adaptaciones que se le pueden hacer al juego, emergiendo la propuesta de solo interceptar el balón sin que exista el forcejeo con el compañero para quitarlo, lo que resulta en una mayor participación y goce como elementos constitutivos del encuentro.

Esta sesión tiene un impacto positivo, ya que al implementar estrategias pedagógicas que permitieron el aprovechamiento del material existente en la escuela, pues se utilizaron cojines, botellas plásticas recicladas y canastas para las estaciones, se brindó herramientas a la docente para adaptar recursos que estimulen experiencias enriquecedoras en los estudiantes. Además, se resalta la importancia de fomentar la cooperación como base fundamental para fortalecer las relaciones interpersonales, consolidando un ambiente educativo que promueve el trabajo en equipo, respeto mutuo y cuidado hacia los demás.

La tercera sesión de clase emerge como posibilidad de aportar a la comprensión de la importancia del cuidado del planeta como aprendizaje fundamental de la humanidad (Toro,

2011). Así, reconociendo la interconexión entre la naturaleza y la escuela Siraquita, se lleva a cabo una caminata alrededor de la vereda, donde en el transcurso del camino para contribuir al cuidado del medio, se deposita en una bolsa la basura que se halla. Esta caminata aparte de fortalecer la capacidad aeróbica permite el encuentro a través de relatos que reflejan la realidad cotidiana de la comunidad y cómo los educandos se convierten en agentes de cambio social.

Por ejemplo, en el diálogo construido mientras se realiza la caminata se identifica que la vereda al no contar con el servicio de recolección de basura, las familias adoptan la práctica de quemarla, generando un impacto negativo tanto en el medio ambiente como en la salud humana. Frente a esta problemática, la escuela Siraquita implementó el programa de recoger envolturas de paquetes y papel en botellas plásticas, una iniciativa destinada a reducir la contaminación local y cumplir con el compromiso de cuidar el planeta, en la que los estudiantes desde la comprensión de la importancia de la sostenibilidad y preservación del medio ambiente aportan a la transformación social.

La cuarta práctica surge ante el interés de los estudiantes de realizar acondicionamiento físico, por ende se propone el juego como mediador para incentivar la resistencia y dinámicas de colaboración y cuidado. Así, para iniciar la clase se realiza el juego de infectados, el cual consiste en que un estudiante dentro de un espacio delimitado debe buscar la manera de tocar a los demás, después de infectar a todos se rota el estudiante para que cada uno asuma el rol de infectado. Luego, se propone la variante de antivirus, la cual después de ser infectado un estudiante tiene la posibilidad de que al ser tocado por alguien que no ha sido infectado pueda volver a moverse libremente dentro del espacio delimitado para evitar la infección; esta misma dinámica se realiza pero en parejas.

Posterior al juego de infectados, se juega ponchados, este juego consiste en que por turnos cada estudiante lanza una pequeña piedra a un cuadro con la inicial del nombre de cada uno, quien caiga debiera tomar una pelota y ponchar a los demás, los jugadores deberán pasar por seis bases sin ser ponchados para completar la ronda. En esta dinámica sobresale la regla de cuidar a los demás en el sentido que solamente se puede ponchar de la cintura hacia abajo sin sobrepasarse en la fuerza de lanzamiento de la pelota. Al finalizar se realiza una retroalimentación entorno a sí los estudiantes mediante su experiencia consideran que el juego permite el acondicionamiento físico y sobre cómo las dinámicas de colaboración contribuyen al fortalecimiento de la comunicación y cohesión de grupo.

En el transcurso de la implementación del programa ¡Viva la escuela! un establecimiento comercial del casco urbano de Santa Rosa de Viterbo, conociendo la realidad de la sede Siraquita, realiza una donación de seis pelotas plásticas. Esta contribución posibilita el desarrollo de la quinta práctica de la clase de educación física, la cual consiste en formar un círculo entre todos los estudiantes y, de manera coordinada, hacer rebotar el balón una vez en el suelo para luego rotar y agarrar la pelota del compañero, esto se repite hasta que cada estudiante vuelve a su posición. Logrado esto, los educandos proponen modificaciones en la manera de rebotar la pelota o incluir movimientos antes de atrapar la pelota del compañero, con la intención de complejizar cada vez más la actividad y fomentar el trabajo en equipo.

Al finalizar con la retroalimentación de la actividad, los educandos manifiestan motivación al cumplir con los retos que ellos mismos proponen, destacado que esta dinámica fortalece los lazos de compañerismo a través de la colaboración mutua y la comunicación asertiva.

Dado que el cronograma institucional tiene programadas actividades en las que deben participar las sedes, el desarrollo de la clase de educación física se ve interrumpida, ocasionando que las prácticas se reprogramen luego de pasada una semana o incluso dos semanas. En ese sentido, la última práctica acordada con los estudiantes no es posible realizarse, por lo que se acuerda con la docente titular compartir la planeación de la sesión para que ella sea quien la oriente.

La práctica a realizar es aeróbica, la cual se articula con el interés de los estudiantes y con la oportunidad de aprovechar los elementos de la sede, pues la Junta de Acción Comunal (JAC) de la vereda Siraquita donó un bafle a la escuela como apoyo al proceso de enseñanza-aprendizaje. Para iniciar, se propone un circuito en el que a través de seis estaciones con materiales como aros, palos de escoba y tiza para dibujar estructuras en el suelo, un estudiante en cada una debe proponer un desplazamiento que implique movimientos coordinativos; este recorrido será repetido hasta que el movimiento propuesto se haga de manera fluida por cada estudiante.

Luego, al ritmo de la música, realizar movimientos coordinados con y sin desplazamiento en el marco de los aeróbicos. Para finalizar, se propone estiramientos individuales y retroalimentación de la práctica con relación a sensaciones de los estudiantes que permitan identificar fortalezas u oportunidades de mejora en las dinámicas realizadas.

Por otro lado, trascendiendo el marco académico se evidenciaron acciones de solidaridad y responsabilidad compartida que permiten comprender que el cuidado no se limita únicamente a las relaciones interpersonales, sino que se extiende al cuidado de los bienes públicos (Toro, 2011) fortaleciendo el tejido social en la vereda Siraquita.

Pues, ante la problemática del adecuado financiamiento a la educación por parte del Estado colombiano a lo largo de sus gobiernos, especialmente en zonas rurales como la sede Siraquita, donde la carencia de recursos ha afectado, por ejemplo, la ampliación y el mantenimiento de la infraestructura educativa, la docente titular, estudiantes, familiares y la comunidad en general asumen una actitud de cuidado hacia la escuela programando jornadas de mantenimiento que incluyen la atención a estructuras como el techo del salón de clase, la poda del pasto, el embellecimiento del jardín y la huerta.

Este compromiso evidencia que las prácticas basadas en el cuidado constituyen un elemento característico de la población de Siraquita, las cuales se articulan y fortalecen mediante el proceso educativo llevado a cabo con las nuevas generaciones en búsqueda de aportar a la transformación de la realidad social colombiana.

El proceso realizado a través del programa ¡Viva la escuela! en la Institución Educativa Técnica El Portachuelo, sede Siraquita, contribuyó en mi formación de maestro en comprender la importancia de concebir el cuerpo como un proceso de creación y transformación, en donde el juego como práctica articuladora permite la participación activa de los educandos en el proceso formativo, siendo el interés, la curiosidad y la motivación elementos a tener en cuenta para propiciar un ambiente de diálogo, construcción de experiencias y conocimientos de manera significativa, colaborativa y creativa, en pro de fortalecer, en este caso, un modo de pensar, sentir y actuar basado en relaciones de cuidado desde la educación corporal.

Por otro lado, la deuda histórica en el presupuesto asignado para la educación estatal debe ser subsanado para hacer de la escuela el epicentro de la transformación social y cultural. En donde programas como ¡Viva la escuela! si bien aportan a la formación del ejercicio docente y contribuye a nuevas maneras de abordar las problemáticas en las zonas rurales, este por su corto

tiempo de tres meses entre cada cohorte dificulta la continuidad y articulación de procesos que buscan reducir las amplias brechas que se han profundizado por la desigualdad. En ese sentido, es imperativo la ampliación de la base presupuestal en el sector educativo para que profesores nombrados oficialmente por el MEN en zonas rurales y en colaboración con estudiantes en formación para el ejercicio docente, desarrollen estrategias contextualizadas a las necesidades y/o problemáticas de las comunidades, reconociendo y aportando a los procesos que se desarrollan allí, en pro de contribuir a la transformación social, económica y política del país desde la educación.

Referencias

Arias, W. F. (2016). *Educación Física como potenciadora de la formación del sujeto político*.

Obtenido de

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2853/TE-19764.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cantor, R. V. (Febrero de 2015). *La universidad de la ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior*. Obtenido de

<https://rebellion.org/docs/198216.pdf>

CREA Community of Research on Excellence. (2019). *Política dialógica basada en evidencias e incluyendo las voces de todas las personas de la comunidad educativa*. Obtenido de

https://65a0efee-2f6b-4f7d-baa2-05761bf610b4.filesusr.com/ugd/8957d5_9dec3de640e34c26aa4d63bf9f333963.pdf

CREA Community of Research on excellence for all. (2018). *Comunidad de aprendizaje*.

Obtenido de

<https://www.comunidadedeaprendizagem.com/app/webroot/uploads/materials/594/769970554da49e21171e56f111a8ba9c.pdf>

Cubides Quimbayo, G., Mora Peña, M., & Victorino Velasco, D. (2019). *Humanización en perspectiva de cuidado: Motricidad humana para un vivir más humano*. Obtenido de

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/16369/TE-24167.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Eisler, R. (1998). *El cáliz y la espada. La mujer como fuerza en la historia*. México DF :

Editorial Pax México.

Gallo, L. (2007). *Apuntes hacia una Educación Corporal, más allá de la educación física*.

Obtenido de

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/24442/1/GalloLuz_2007_ApuntesEducacion.pdf

Gallo, L. (2011). *La Educación Corporal bajo la figura del acontecimiento*. Obtenido de

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/20999/1/GalloLuz_2011_EducacionAcontecimiento.pdf

Illich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. Obtenido de

https://www.mundolibertario.org/archivos/documentos/IvnIllich_lasociaddedescolarizada.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Manual de implementación Escuela Nueva*. Obtenido de

https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/archivos/Referentes_Calidad/Modelos_Flexibles/Escuela_Nueva/Guias_para_docentes/Manual%20de%20implementacion_Transicion_%20y_%201_%20grado.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Orientaciones Pedagógicas para la Educación Física, Recreación y Deporte*. Obtenido de

https://www.mineduccion.gov.co/1759/articles-340033_archivo_pdf_Orientaciones_EduFisica_Rec_Deporte.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (2023). *Programa Viva la escuela*. Obtenido de

https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-413639_recurso_4.pdf

Ministerio de Educación Nacional. (Junio de 2023). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES)*. Obtenido de

https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Fsnies.mineduccion.gov.co%2F1778%2Farticles-391286_recurso_10.xlsx&wdOrigin=BROWSELINK

Naciones Unidas. (21 de Octubre de 2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf

ONU Mujeres. (2022). *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*. Obtenido de <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/2022-11/MyH%20BrechasColombia-NOV5-17Nov%20%284%29.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2023). *Coronavirus*. Obtenido de https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1

Pedraz, M. V. (2005). *El cuerpo de la educación física: Dialéctica de la diferencia*. Obtenido de <https://rieoei.org/historico/documentos/rie39a02.pdf>

Toro, B. (2011). *El cuidado: El paradigma ético de la nueva civilización*. Obtenido de <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/server/api/core/bitstreams/3e33fb30-1e5d-4574-9d19-7688aa8bdc14/content>

Vasco, C., Bermudez, A., Escobedo, H., Negret, J., & León, T. (2001). *El saber tiene sentido: Una propuesta de integración curricular*. Obtenido de https://www.academia.edu/2485948/Vasco_C_E_Bermudez_A_Escobedo_H_Negret_J_C_Leon_T_1999_El_saber_tiene_sentido_Una_propuesta_de_integraci%C3%B3n_curricular